

---

## XXXVIII LECTURA.

### SOLANACEAS.

---

Solanaceas	Belladonna.	} Midriáticos.—Acro-narcóticos.
	Hyosciamus.	
	Stramonium.	
	Solanum nigrum.	
	Tabacum.	
Dulcamara.		
Capsicum—Acre.		

Los medicamentos que componen este grupo presentan gran semejanza en sus respectivas sintomatologías. Los tres primeros que tengo anotados tienen un uso continuo hasta en la práctica más insignificante. Dificilmente se puede encontrar un síntoma en uno de dichos remedios que no pueda encontrarse en los demás. Las semejanzas son, en efecto, tales, que confunden. He colocado en el cuadro dichos medicamentos, no bajo el punto de vista de la Botánica, sino más bien de sus relaciones medicinales; por ejemplo, los cuatro primeros que constan en la lista, afectan al cerebro de una manera especial, gozan de propiedades narcóticas, y por lo mismo, constituyen entre sí un grupo.

Después tenemos Tabacum que goza también de propiedades narcóticas, pero que además de obrar sobre el cerebro, obra igualmente sobre otras partes del cuerpo. Luego viene Dulcamara, que contiene una pequeña cantidad de Solanina, y que es sólo un ligero narcótico,

por lo cual se necesita una gran cantidad de esta substancia para obtener los efectos soporíficos que se obtienen con Stramonium ó Hyosciamus. Por último, tenemos Capsicum, que es ciertamente un irritante ó acre. Aplicado sobre la piel, obra como un vejigatorio ó contra-irritante; probablemente tiene algunos efectos narcóticos, pero difiere casi por completo de los demás miembros del grupo. La semejanza entre las tres primeras es tan grande que no pueden administrarse sucesivamente. Hay en Bell. y Hyos. algunos síntomas que son opuestos, no tanto en su fraseología ó sea en la manera de expresarlos, sino porque sus resultados siguen direcciones opuestas; esto hace que algunas veces se antidoticen entre sí. Dicha circunstancia se observa con toda evidencia y de una manera especial en los síntomas cutáneos.

#### BELLADONA.

Belladonna	Nervios	{	Contracción de los esfínteres.
			Irritación de los centros nerviosos.
	Indisposiciones	{	Irritación y parálisis de los nervios periféricos.
			Perturbaciones de la circulación; peor en el cerebro.
			Perturbaciones de la circulación; fiebre.
	Inflamación.	{	Violentas, repentinas.
			Generalmente con síntomas cerebrales.
Hiperemia con tendencia á situarse en las partes superiores.			
			Células cerebrales.

Belladonna, ó sea la yerba mora, es un remedio que se conoce en el mundo médico desde por el año de 1500 A. J.; los venecianos le daban el nombre de "*herba belladonna*" por la circunstancia de que las mujeres usaban el agua destilada con esta planta como cosmético. Dicho vegetal, y especialmente las hojas, contienen la tan conocida Atropina, así como la Asparagina, la cal y otras substancias alcalinas. También la raíz contiene Atropina, aun cuando en proporciones variables. La Belladonna es una planta muy venenosa para el hombre, si bien los animales herbívoros la pueden comer impunemente.

Considerada la Bell. como veneno, produce los siguientes síntomas: ojos secos é inyectados; cara roja, tumefacta y caliente; piel de color

escarlata, salpicada de papulitas, que en todo se asemeja á la escarlantina; congestión violenta, especialmente á la cabeza; boca y garganta sumamente secas (esta última sensación se extiende hacia abajo y obliga á estar deglutiendo con mucha frecuencia), y espasmos sofocantes de las fauces y glotis. La sed es violenta, y sin embargo, el agua produce agravación; vértigo, confusión, alucinaciones, y por último, estupor. Las pupilas están tan dilatadas que el iris casi desaparece. \* Subsaltos de los músculos; convulsiones. En Europa, no son raros los casos de envenenamiento con esta planta que es originaria de allá, pues sus bayas se confunden con las cerezas. En este país ha sido tomada algunas veces por acaso, y se ha empleado para consumir algunos suicidios. Para antidotizarla recórrase á la bomba del estómago, á los eméticos, al agua caliente de mostaza y á la infusión fuerte de café sin azúcar ni leche.

Considerada como remedio, la Bell. es tan antigua como el arte de curar. Nuestra sintomatología procedente de las experimentaciones y de los envenenamientos, nos pone en aptitud de usar esta substancia con una precisión matemática, en todos aquellos casos que se le relacionen; pero como de casi todos los policrestos, han abusado de ella los prácticos precipitados y descuidados, y por consiguiente, se administra frecuentemente en algunos casos con los que su semejanza es completamente superficial y parcial. Entre todos los remedios, éste tiene más que nadie la propiedad de producir efectos opuestos.

Se ha citado tanto á Bell. en nuestras anteriores lecturas comparándola con otros remedios, que en la actualidad casi estareis familiarizados con ella; por tal motivo, podemos tratar con cierta brevedad de algunos de sus síntomas. Pero ante todo, permitidme decir algo respecto al carácter general de Bell. Parece adaptarse más á las personas pletóricas que son propensas á padecer congestiones, con especialidad en la cabeza más que en cualquiera otra parte del cuerpo; á aquellas que más bien son robustas y flemáticas, y que se asemejan á las que necesitan *Calcarea ostrearum*, pero que no tienen la palidez de este remedio. Cuando están sanas son alegres y festivas, pero se po-

\* Bell. dilata la pupila por estímulo del simpático; *Physostigma* la contrae estimulando el tercer par de los nervios craneanos; *Gelsemium* la dilata paralizando los mismos nervios del tercer par.

nen irritables y despóticas cuando se enferman. Este carácter social y complaciente que parece hacerlos tan tratables, se convierte en el opuesto cuando dichas personas se ven afligidas por algún malestar. Conviene también á los niños precoces que tienen la cabeza grande y el cuerpo pequeño, que pueden ser escrofulosos con propensión á padecer hinchazones de los labios é infarto de los ganglios. Aprenden con bastante rapidez; su sueño es anormal; la cabeza está caliente; los carrillos rojos, y gritan durante el sueño. Para la administración de Bell. entre los niños, es preciso que éstos presenten algunos síntomas cerebrales; debe haber alguna irritación cerebral como la que se pone de manifiesto por saltos de las extremidades, una irritabilidad que ponga al niño colérico ó una verdadera inflamación de las meninges.

Una de las peculiaridades que tiene Bell. es la de producir la constricción de las fibras circulares de los vasos sanguíneos, contracción de los esfínteres, etc. Esta propiedad general de Bell. se pone de manifiesto en la constricción de la garganta, que se agrava por tomar líquidos; en la del ano que con el tenesmo urgente y presivo en el recto, sugiere el empleo de este remedio en la disenteria; en la construcción espasmódica del cuello uterino que retarda el parto; y en el deseo frecuente é ineficaz de deglutir el agua, con evacuaciones escasas.

El carácter de aquellas enfermedades para las que Bell. sea el remedio, es agudo, repentino y violento. El principio rápido y brusco de alguna enfermedad, debe sugerirnos desde luego el uso de Bell.; por ejemplo, al irse á acostar un niño, se encuentra perfectamente bien; á las pocas horas se levanta con síntomas violentos, saltos de los miembros, irritación cerebral, y gritos durante el sueño, síntomas todos que indican el uso de dicho medicamento.

Así también, para las inflamaciones cuando éstas sean violentas, sobrevengán repentinamente y casi produzcan postración por su intensidad, Bell. está igualmente indicada. Podemos pensar en ella para los abscesos, ya sean de las amígdalas, ó para los diviesos, ó cualquiera otra clase de abscesos, siempre que el pus se desarrolle casi con la rapidez del relámpago. También la tenemos indicada contra las erisipelas flegmonosas que avanzan rápidamente á la supuración. Las partes afectas se ponen sumamente hinchadas; el pus se abre camino atravesando los tejidos entre varios músculos. Lo muy repentino de los ataques es un indicio del uso de Bell.; los dolores están en com-

pleta relación con este carácter del medicamento: aparecen repentinamente, duran por un tiempo más ó menos largo, y cesan después, de un modo tan inesperado como cuando empezaron. Basta con lo dicho respecto al carácter general de Bell.

Este remedio obra sobre el tejido muscular y sobre las articulaciones, y es uno de nuestros mejores remedios tanto para el reumatismo agudo como para el crónico. Los dolores son incisivos, desgarrantes, y corren como relámpago á lo largo de los miembros; las articulaciones están hinchadas, rojas y lucientes; de las articulaciones inflamadas irradian algunas rayas rojas; la fiebre reumática viene acompañada de dolores en la nuca, en los hombros y en la parte superior de los brazos. Es uno de nuestros mejores remedios para la rigidez reumática del cuello que aparece por cortarse el pelo, por mojarse la cabeza, ó por la exposición á una corriente de aire con la cabeza y el cuello descubiertos.

Antes de proseguir nuestro estudio, necesitamos comprender la acción que ejerce Bell. sobre el cerebro. Al revisar los síntomas de esta substancia, me inclino á creer que no produce una verdadera inflamación de las meninges, aun cuando desarrolle los síntomas colaterales de la inflamación. El *Acónito* sí produce una verdadera inflamación de esas serosas con aumento de derrame; también *Bryonia* produce inflamación con un exudado de leucócitos y de plasma sanguíneo con lo que queda completamente constituido dicho proceso. Más bien parece que Bell. provoca un estado congestivo. Los vasos sanguíneos que están sobrecargados, como si estuviesen rotos, dan lugar á la formación en los tejidos de pequeñas manchas rojizas ó equimosis, produciendo de este modo una irritación congestiva del cerebro por debajo de sus membranas. El exudado que sucede á esta irritación congestiva es seroso, y precisamente tal como el que aparece por congestión venosa, pero no el exudado inflamatorio rico en plasma que se describe en *Bry.*, *Apis.* y *Sulph.* y que no se encuentra en Bell. A pesar de esto, Bell. produce tantos síntomas de irritación cerebral, que en este estado consideramos indispensable su uso.

¿Cuáles son los síntomas particulares que reclaman su administración? Los siguientes: congestión á la cabeza que puede revestir una forma benigna y consiste simplemente en una sensación de calor en la cabeza, estando fríos los piés, pero que en otras ocasiones asume

una forma más violenta, y entonces nos encontramos rubicundez de la cara é inyección de la conjuntiva. El enfermo se queja de intensa cefalalgia pulsátil; puede estar amodorrado ó en estado completo de vigilia. Con frecuencia alternan entre sí estos últimos síntomas, esto es, unas veces el enfermo está soñoliento y cae en un sueño ligero, del que sale saltando, gritando ó dando algunas muestras de irritación cerebral tales como saltos de los miembros ó subsaltos de músculos aislados, y á proporción que avanza esta forma de irritación, nos encontramos con que la cara se enrojece y la conjuntiva ocular presenta un aspecto como el de la carne viva. Los latidos de las arterias carótidas son tan intensos que las pulsaciones se hacen visibles aun al ojo nada experto. Esta congestión proviene de una irritación inflamatoria. Nos encontramos con que hay palpitations intensas en la cabeza con dolores agudos y lacinantes que hacen gritar al paciente por su violencia. Estos dolores vienen casi siempre como relámpago, y desaparecen de una manera tan repentina como se presentaron. Al principio, no puede dormir el enfermo, se encuentra en ese mal predicamento de estar soñoliento y no poder dormir. A medida que los síntomas avanzan, especialmente en los niños, se observa que el paciente hunde la cabeza en la almohada, que dicha parte del cuerpo está inclinada hacia atrás y que presenta un movimiento rotatorio de uno á otro lado. Hay algo de estrabismo; las pupilas están dilatadas y hay rechinido de dientes. En ciertos casos, la cara tiene un color rojo brillante, y en otros la congestión es tan violenta que se observa un aspecto purpúreo. Si el enfermo de quien se trata es un niño cuyas fontanelas aun no se hayan cerrado, podeis sentir éstas tensas y formando una prominencia sobre la superficie convexa del cráneo, en cuya prominencia se observan pulsaciones y golpes correspondientes á cada latido del corazón. Frecuentemente hay convulsiones, con particularidad entre los niños, y son muy violentas, imprimiendo al cuerpo toda clase de distorsiones, con predominio de opistótonos. La orina es escasa ó está suprimida. Veamos ahora otros diversos síntomas tanto subjetivos como objetivos que corresponden á este estado: hay en primer lugar, subsaltos durante el sueño ó al desportar. Cuando el enfermo cierra los ojos tiene propensión á ver visiones, que desaparecen generalmente al abrirlos nuevamente. Otras veces tiene una sensación como si estuviese en un estado de desfallecimiento.

Además, si el paciente es un niño, hace movimientos como si cogiese algo en el aire, y tiembla como si estuviese aterrorizado. Algunas veces depende este síntoma de los sueños que tiene el enfermo, otras de la intensidad del dolor de cabeza, que por su fuerza alarma al niño y le despierta, y otras ocasiones, de esta sensación como si estuviese desfallecido.

Algunas veces nos encontramos con que el paciente que sufre esta irritación cerebral está sumergido en estupor, del que se le saca fácilmente, y cuando se consigue, se pone violento, dando vueltas en la cama de un lado para el otro, golpea á los que le rodean, desgarrá sus vestidos, signos todos de excitación, que si no depende en aquellos momentos de inflamación, se acerca mucho á ese estado.

En las inflamaciones del cerebro ó de sus membranas, la Bell. debe ceder su lugar á otros remedios, cuando haya aparecido el exudado, ya sea éste debido á una meningitis simple ó á una meningitis tuberculosa. Hay muy poca semejanza entre Bell. y la meningitis tuberculosa; esta última es de curso lento, por lo que á su principio nos encontramos indicados *Sulphur*, *Calcarea*, *Apis* y otros medicamentos de acción más lenta y profunda que la de Bell. Además, cuando se ha verificado la aparición del exudado, lo que se conoce por la persistencia del movimiento rotatorio de la cabeza, y por los gritos repentinos, ya sabemos que necesitamos recurrir á otros remedios, especialmente á *APIS*. También se usa frecuentemente la *BRYONIA* después de Bell. cuando la cara se ponga rubicunda, ó pálida y roja alternativamente. El más ligero intento de mover al niño, hace prorrumpir á éste en gritos de dolor. Las pupilas no presentan una reacción rápida á la impresión de la luz. El niño presenta un movimiento de masticación como si estuviese comiendo ó mamando. La semejanza entre ambos remedios es tan grande que la elección se hace con dificultad. Ambos remedios tienen cierta precipitación al beber agua, ambos tienen un grito doloroso, ambos tienen agravación por el movimiento y constipación, por lo que algunas veces os encontrareis perplejos para decidiros por uno ó por otro.

Más fácil es la distinción entre Bell. y *ACONITUM*. Las fiebres producidas por estas dos substancias se distinguen de la siguiente manera: Bell. no produce fiebres que dependan de su acción primitiva, sobre el sistema nervioso del simpático, y el Aconito sí. Bell. obra de

una manera secundaria sobre dicho sistema del simpático, y una manera primaria sobre el sistema nervioso cerebro-espinal, por lo que solamente debe usarse cuando se encuentre afectado este último. Entre los adultos generalmente aparece primero la fiebre, que viene luego seguida de síntomas cerebrales, por lo que entre ellos podemos usar como remedio la Bell. Al principio de la fiebre debe preferirse el Acon. cuando haya angustia violenta de la mente, con inquietud, movimientos constantes, temor á la muerte, piel seca y caliente, pulso lleno y saltón, algunas alucinaciones, algunos gritos durante el sueño, musitación ó pronunciación de palabras incoherentes, lo que depende de la fiebre. Estos síntomas cerebrales dependen de la elevación en la temperatura, y no de una inflamación directa del cerebro. Pero supongamos que el caso avanza hasta el grado de afectar el órgano últimamente mencionado. La piel se pone tan caliente que casi quema la mano del que hace el examen, ó cuando se levantan las ropas de la cama parece que se desprende del cuerpo del enfermo un vapor caliente. Esa es la clase de fiebre que corresponde á Bell. Otras veces, y junto con este calor, hay un sudor caliente (lo que no es tan característico de Acon.), particularmente al rededor de la cabeza y de la cara. Fijando la vista en el paciente, observareis el sudor formando gotas sobre la frente y lo encontrareis caliente. Además, y para facilitarnos más la distinción tenemos de un modo marcado estos síntomas cerebrales: subsaltos durante el sueño, alucinaciones, ilusiones y deseo de la muerte, más bien que temor á ella. Esto es frecuentemente lo que pasa en los casos de fiebres reumáticas. Parece que se encuentra afectado todo el organismo, por lo que se produce una fiebre general con dolores articulares que cambian de lugar. Dicha fiebre viene por lo general acompañada de un sudor ácido y profuso que no produce ningún alivio. Parece que el enfermo va á humedecer con el sudor todo lo que toca, y mientras más suda, menos bien se siente. En tales casos el Acon. no produce ningún buen resultado, pero Bell. sí.

Cuando la fiebre haya bajado un poco, y sin embargo, persista el sudor, el remedio con que debe seguirse es el MERCURIUS.

Algunas veces nos encontramos indicada la Bell. al principio de las fiebres de tipo tifoideo, en el período de excitación, cuando predominan los síntomas de congestión cerebral; nos encontramos con un

delirio furioso, con gritos y esfuerzos violentos para escaparse de la cama ó de la casa. La cara está roja, ya sea con un rojo brillante ó un rojo obscuro que se asemeja al color purpúreo; las pupilas están dilatadas y los ojos inyectados; el enfermo está lleno de temor y se figura que le van á acontecer toda clase de accidentes. La orina es escasa, y cuando ha sido eliminada, toma un color amarillo obscuro, con ó sin sedimento. Hay propensión á tener fríos los piés. El enfermo cae en un sueño pesado con ronquidos; este sueño no es tranquilo, sino que por lo común viene asociado con alguna manifestación de irritación cerebral como subsaltos musculares ó de las extremidades, y gritos. Por profundo que sea el sueño, nunca llega al estado completo de estupor, y cuando esto pasa no será Bell. el remedio apropiado. Por lo expuesto vereis que no está indicada la substancia de que nos ocupamos contra las perturbaciones que producen en el cerebro la sangre alterada por algún agente tóxico, sino contra las que resultan á consecuencia de una congestión ó de una inflamación. Cuando la enfermedad llegue hasta el grado de producir algunas alteraciones en los fluidos vitales, la Bell. se encontrará cada vez menos indicada á proporción que avancen dichas alteraciones, en cuyo caso deberá recurrirse á otros remedios, tales como *Hyosc.*, *Rhus.*, *Lach.* y algunos otros.

Algunas veces nos encontramos un estado diferente del que hemos descrito, y sin embargo, podemos tener indicada la Bell.; semejante estado produce alguna confusión para la elección del remedio. La cara, en lugar de estar roja, se encuentra pálida. Ahora bien, esta indicación es tan característica de Bell. como lo es la rubicundez. Generalmente viene acompañada con irritación del cerebro y saltos durante el sueño; por lo común aparece con las enfermedades de verano, durante la dentición, y en los cólicos y otras afecciones semejantes.

El pulso puede ser lleno y duro como bajo la acción de Acon., ó lento; siendo de este último carácter cuando la congestión cerebral sea de una intensidad suficiente para producir cierta presión en el cerebro. Y en esto encontrareis nuevamente una aclaración de los efectos alternativos de Bell. El pulso puede ser veloz por algún tiempo, haciéndose después lento, y así alternativamente.

La cefalalgia de Bell. es nerviosa y congestiva. El vértigo también es congestivo; el enfermo siente como si se cayese hacia adelante, ó hacia atrás. La cefalalgia nerviosa es semilateral, del lado derecho, con

agravaciones, de las 4 P. M. á las 3 A. M., así como por estar acostado; se siente ruido en el cerebro, hay agravación por la luz, por el ruido ó por *cualquier* contacto; hay vómitos; el enfermo no puede estar quieto, se halla impaciente. Las cefalalgias congestivas son de carácter pulsátil, con agravación por inclinar la cabeza hacia la parte en que el cerebro se encuentre congestionado. Los dolores son penetrantes y punzantes, y ponen casi furioso al enfermo. Cuando se encuentra afectada toda la cabeza, el enfermo se levanta sosteniéndose como si quisiera evitar el inclinarla. Juntamente con esta cefalalgia hay rubicundez de la cara y latidos violentos de las carótidas. Con frecuencia se encuentra afectada la mente; el enfermo padece de delirio, está furioso y excitado, y ve toda clase de alucinaciones.

Ya hemos visto que la Bell. puede estar indicada en las inflamaciones del cerebro; es también un remedio valioso para las inflamaciones de otras partes del cuerpo; por ejemplo, nos encontramos con que es el mejor, aun cuando no el único remedio para la otitis media, ó inflamación del oído medio, enfermedad que algunas veces os pondrá perplejos para la elección del medicamento, los síntomas son muy graves. El niño se lleva las manos á la cabeza y esto os hace creer erróneamente que allí está situado el mal. Los dolores son de carácter taladrante y desgarrante, como si cavasen en la cabeza, y así debían ser naturalmente si se atiende á las relaciones anatómicas de las partes afectas; aparecen repentinamente y son muy violentos; parece que se lanzan hasta la otra oreja, ó al interior de la cabeza, con zumbidos y ruidos en los oídos. Ahora bien, si examináis el oído os encontrareis con que la membrana del tímpano se encuentra abombada hacia afuera y que sus vasos sanguíneos están muy inyectados, presentando por tal motivo, un aspecto de inflamación muy intensa. Hay formación rápida de pus que tiende á abrirse paso, ya sea rompiendo la membrana, ya por la trompa de Eustaquio, ó á través de cualquiera otra parte interna. En el caso de seguir este último camino, se producen algunos síntomas alarmantes, si no es que son fatales. Vuestro deber es reconocer esta afección auricular lo más pronto posible, cuando todavía haya probabilidades de salvar el oído. Se cree que Bell. es nuestro mejor remedio para esta enfermedad en sus primeros períodos; más tarde tenemos otros remedios tales como *Hep.* y *Tellurium*. Este último (*TELLURIUM*) produce una inflamación del oído medio

con ruptura de la membrana del tímpano y emisión al exterior de un pus que al principio puede ser loable, pero que después se pone de muy mal olor, siendo éste como el del arenque salado.

En las inflamaciones de los ojos, como las conjuntivitis ó esclerotitis, nos encontramos indicada la Bell. por la repentina aparición de los dolores y del ataque, así como por la violencia de los síntomas. Hay una grande intolerancia para la luz; los ojos se sienten como si estuviesen muy hinchados; la conjuntiva tiene una coloración rojo brillante: todos estos son síntomas que os dan una perfecta imagen de Bell., la que parece afecta más al ojo derecho que al izquierdo. Tal es la congestión intensa que nos sirve de guía para reconocer las afecciones oculares de Bell.; esta misma observación puede aplicarse á las neuralgias que aparecen ya sea en el ojo, ya en sus inmediaciones.

*SPIGELIA* tiene muchos dolores parecidos á los de Bell., pero están situados en el ojo izquierdo, y no vienen acompañados de congestión intensa.

*AMYLI NITRITO* es parecido á Bell., y está indicado cuando los ojos y la cara presenten un color rojo.

*PARIS QUADRIFOLIA* es un remedio excelente cuando haya dolores que produzcan una sensación como si los ojos se salieran por detrás de la órbita á fuerza de tracciones; el globo ocular se siente demasiado grande (como pasa con *Spig.*)

*PRUNUS* tiene un dolor de machacamiento ó sensación como si el ojo fuese sujetado á una presión aisladamente de las demás partes, ó dolores agudos y penetrantes á través del ojo y al rededor de él.

Las glándulas parótidas se encuentran inflamadas bajo la acción de Bell., y en particular la derecha; hay punzadas que se extienden al interior del oído; las glándulas están hinchadas, calientes y rojas; el orificio del canal de Stenon está adolorido y como destruido; la saliva es espesa, viscosa, amarillenta y tenaz; hay una mucosidad que cubre la boca y la garganta, formando una capa gruesa y tenaz: la lengua está blanca y partida.

Bell. produce inflamación de la garganta; en tales casos, la lengua generalmente tiene un color rojo brillante; las papilas están ensanchadas ó elevadas, dando á la lengua cierta semejanza con una fresa (por lo que se le ha llamado lengua de fresa). En algunos casos os encontráis la lengua cubierta de una capa blanca y delgada, el dor-

so, con las papilas agrandadas y sobresaliendo por entre esa capa blanquecina. Pero á medida que avanza la enfermedad, desaparece esta capa blanca y deja á descubierto la lengua que está muy inflamada y de un color rojo brillante. La garganta es el lugar predilecto de los ataques de Bell. entre los experimentadores. La inflamación que en ella se desarrolla es de un carácter bastante común. Examinando el interior de la garganta encontramos las fauces inflamadas y de un rojo brillante, las amígdalas aumentadas de volumen, en particular la derecha, y la enfermedad presenta cierta tendencia á pasar al lado izquierdo. Todos estos síntomas presentan en su desarrollo la misma rapidez que ya hemos observado antes de hoy en Bell. Hay una gran constricción de las fauces y de la glotis, por lo que no es eficaz ningún esfuerzo para deglutir, sino que se expulsan los alimentos por boca y nariz. Igualmente, cuando el paciente trata de beber, apenas llega el agua á las fauces cuando es arrojada. El paciente, según parece, tiene más agravación por deglutir los líquidos, que por pasar la saliva ó los alimentos sólidos. Las tonsilas supuran rápidamente; los ganglios del cuello están afectados por lo común y se encuentran muy sensibles y tan duros como almendras. Algunas veces os encontraréis en las fauces un exudado blanco aperlado que está formado por mucosidades y por fibrina. No hay, propiamente hablando, ninguna semejanza entre la inflamación que produce la Bell. y la que es característica de la difteria ó erup membranoso, de suerte que cuando en esta enfermedad se administra la Bell. debe estar indicada por otros síntomas diferentes de los que pertenecen á la presencia de la membrana. El carácter general de la difteria es una alteración en la composición de la sangre, mientras que en Bell. no se observa esa alteración. Cuando administrais dicho remedio en la difteria, debeis estar seguros de su elección, ó de lo contrario, perdeis un tiempo precioso; en algunos casos, puede ser el medicamento adecuado para el primer período y la reclamará la violencia del ataque.

Permitidme recordaros que LYCOPodium afecta la amígdala derecha, que produce una elevación de temperatura, gritos durante el sueño, y que al despertar el enfermo se encuentra caprichoso é irritable. Dichos síntomas también los encontramos bajo la acción de Bell., por lo que al administrar esta última, debeis estar seguros de que no es Lyc. el medicamento más apropiado.

Después podeis pensar en Apis que es un magnífico remedio contra la difteria. El exudado es más abundante en la amígdala del lado derecho; la garganta está roja, brillante y rosada; la lengua está roja y la fiebre muy elevada; la piel seca y caliente, el pulso acelerado y el paciente muy inquieto.

Pero en la amigdalitis ó anguina tonsilar, Bell. permanece á la cabeza de una lista de remedios apropiados; excede con mucho á Apis en valor terapéutico, pues ataca al parenquima del órgano mientras que la inflamación producida por Apis es superficial y sólo afecta la membrana mucosa. Para las enfermedades de la garganta, Bell. forma parte de un grupo pequeño, pero interesante, en el que entran además *Hep. Merc. Sil. y Sulph.*

Cuando después de la administración de Bell., y á pesar de ella, se forme el pus, lo que se conoce por el malestar y el calosfrío, y por los dolores agudos, lancinantes y pulsátiles, debeis cambiar de remedio y administrar HEPAR, con el que podeis aun estar en aptitud de prevenir la formación del absceso.

Cambiad por MERCURIUS cuando el pus ya esté formado, y la amígdala esté aumentada de volumen é invadidas las partes inmediatas, dificultando la respiración. Si observais que el pus ya revela su existencia, administrad el Mer. á dosis bajas y repetidas, y con esto dareis lugar á que el absceso se abra pronta y espontáneamente, aliviando así todos los síntomas. Si desde el principio administrais este remedio, prolongareis el curso de la enfermedad que combatís.

Algunas veces debeis recurrir al uso de SILICEA, cuando el absceso esté supurando, y se rehuse á sanar. El pus continúa formándose y se hace cada vez menos loable, se pone oscuro, fétido y de sabor desagradable.

En algunos de estos casos falla la Sil., y entonces dareis como intercurrentes algunas dosis de SULPHUR. que generalmente producirá el efecto deseado.

Hay otro remedio que algunas veces hemos usado en esta ciudad, y es AMYGDALA PERSICA, substancia que produce una inyección rojo-obscura de las fauces, úvula y tonsilas, con dolores agudos que producen gran dificultad para deglutir, y que en algunos casos son tan severos que obligan al enfermo á gritar. Puede usarse en la difteria cuando se encuentren esos síntomas. Yo mismo he curado algunos ca-

sos de esta enfermedad con sólo *Amygdala persica* cuando había ese color rojo de la garganta, dolores agudos y repentinos, y una postración general marcada. *Amygdala* desarrolla aquella sensación de postración y cansancio que aparece como incidentalmente en los primeros días de la difteria.

Bell. tiene aplicación en la esofagitis con sensación de *constricción*, deglución y respiración dolorosas. *Veratrum viride*, *Rhus* y *Ars.* son remedios que también se encuentran indicados algunas veces contra la esofagitis.

Los síntomas gástricos reclaman el uso de Bell. cuando haya dolores calambroideos en el estómago, agravación durante la comida, dolores punzantes, necesidad de inclinarse hacia atrás y de contener la respiración, ardores. Estos dolores gástricos siempre se dirigen á la columna vertebral. La sensación de presión es uno de los principales síntomas gastrálgicos de Bell.; se agrava después de tomar alimento, y aparece también al andar. (*Calcarea ostrearum* tiene sensación de presión que se alivia por el movimiento. *Chininum arsenicosum* tiene sensación de presión en el plexus solar con adolorimiento de la espina detrás de dicho plexo).

En las inflamaciones que tienen su asiento en el abdomen, podemos hacer uso de la Bell.; por ejemplo, en la peritonitis, ya venga ó no acompañada de metritis, y ya sea ó no de origen puerperal. Los síntomas que reclaman su uso son: timpanitis inicial, el abdomen está tan tenso que parece tambor, y se encuentra tan sensible al tacto, que el enfermo necesita apartar las ropas de la cama. El menor choque que se produce en el cuarto del paciente, pone á éste más malo, por ejemplo, si inesperada y repentinamente acercáis vuestros pies á la cama, al aproximaros á ésta, el enfermo se quejará dolorosamente. También observareis el calor pungente que antes he mencionado. El abdomen se encuentra sumamente caliente al tacto. Al levantar las ropas de las camas, parece que sale aquel vapor caliente de que antes hablé. Hay una marcada irritación cerebral. El flujo loquial tiende á ser escaso, ó á suprimirse.

**GILIA EUROPEA** es un remedio que lamento ciertamente que no goce de crédito entre los médicos. Es muy útil en la metritis puerperal cuando haya una fuerte sensación de escoriación en el útero; hay tam-

bién una marcada sensación de presión y aflujo hacia abajo, acompañada de sudor caliente que no produce alivio.

**TERRIBINTHINA** es un remedio usado muy comunmente entre los alópatas. Ahora bien, los síntomas que se conocen de esta substancia en la actualidad, son: sensación de presión y aflujo hacia abajo en la región uterina; ardor como el que produce el fuego en la región hipogástrica; ardor al orinar; la orina está frecuentemente ahumada y oscura, y tiene un aspecto turbio. En estos casos la lengua tiene tendencia á estar seca y roja.

Para esta sensación de adolorimiento en el útero, el Dr. Jeanes usaba una preparación de miel con sal, **MEL CUM SALE**, á la tercera ó la sexta atenuación. La guía para la elección de este remedio, es una sensación de adolorimiento en la región hipogástrica que se extiende de uno á otro hueso iliaco. Esta es una indicación importante para las desviaciones uterinas y para el principio de la metritis.

Volviendo á hablar de Bell., diremos que la orina es amarilla y clara, ó turbia con sedimento rojo, ó profusa é involuntaria durante el sueño. Esta última circunstancia nos sugiere el uso de dicho remedio para los niños, y no os engañará mucho cuando se encuentran los otros síntomas. No hay, propiamente hablando, atonía, sino relajación de los esfínteres y superactividad por pérdida del equilibrio en las fibras musculares longitudinales. Hay en la vejiga una sensación como de una bola que rodase; tenesmo vesical, estangurria, orina oscura, turbia, y de un rojo vivo. En la enuresis con relajación simultánea, estúdiase *Plantago major*, *Caust.*, etc. En estos casos podemos administrar, después de Bell. *Calc. ostr.*, ó *Silicea*. **KREOSOTA** está indicada para la enuresis, especialmente cuando el enfermo sueña que está orinando.

Ahora tenemos que hablar de la acción que ejerce la Bell. sobre la piel. Al principio produce un eritema, una rubicundez escarlata y brillante de la piel; ésta se pone sumamente sensible al tacto. Algunas veces esta eritema consiste en una rubicundez uniforme sobre toda la superficie del cuerpo, tal como la tenemos en la escarlatina de Sydenham. Otras veces hay un aspecto erisipelatoso que se presenta en listas que parten de un punto central é irradian en todas direcciones, siendo por lo común de color brillante, hay una hinchazón rápida que afecta pronto el tejido celular subcutáneo, con formación rá-